

Arquitectura y desarrollo urbano. Notas sobre el Ensanche de Valencia de 1884

Francisco Taberner Pastor
Universitat Politècnica de València

M^a Teresa Broseta Palanca
Universitat Politècnica de València

RESUMEN

La extensión de la ciudad de Valencia tras el derribo de sus murallas se realizó, a partir de 1884 mediante un Proyecto de Ensanche elaborado por los arquitectos José Calvo Tomás, Luis Ferreres Soler y Joaquín M^a Arnau Miramón. Los tres fueron académicos de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos y dejaron importantes edificios en las nuevas calles que se crearon de acuerdo con las alineaciones diseñadas en el proyecto. Una importante obra arquitectónica que contará posteriormente con otras brillantes aportaciones como las de Carlos Carbonell, Jose M^a Manuel Cortina, Francisco Mora, o Javier Goerlich, que dibujan un nuevo paisaje urbano, de impronta cosmopolita, con dos importantes “grandes vías”, que va a caracterizar la expansión decimonónica, y que alcanzará su colmatación definitiva ya superados los años cincuenta del siglo XX, con la aparición de nuevos sistemas constructivos y la aportación de diferentes y novedosos lenguajes que trataban de modernizar la ciudad.

Palabras clave: Ensanche / Urbanismo del S. XIX / Grandes Vías / Valencia

ABSTRACT

The city development of Valencia, after its walls were demolished, starts in 1884 with the Enlargement Project by the architects José Calvo Tomás, Luis Ferreres Soler and Joaquín M^a Arnau Miramón. These three architects were members with number of Royal Academy of Fine Arts of San Carlos and they left important buildings on the new streets created according to alignments designed in the project. A significant work of architecture, later increased with another brilliant contributions, as those of Carlos Carbonell, Jose M^a Manuel Cortina, Francisco Mora or Javier Goerlich, which forms a new urban landscape of cosmopolitan stamp with main two Grandes Vías. All this characterizes nineteenth-century expansion, definitively completed passed the fifties of twenty century, when new and different construction systems and languages appear to modernize the city.

Keywords: Enlargement / Nineteenth-century urban planning / Grandes Vías / Valencia

1. INTRODUCCIÓN

Cuando se cumplen 140 años de la elaboración de nuestro primer ensanche¹ parece oportuno hilvanar algunas reflexiones que permitan valorar adecuadamente lo que significó en su momento y como ha ido evolucionando a lo largo del tiempo hasta la situación actual.

En primer lugar conviene recordar el ámbito estricto sobre el que se llevó a cabo, con unos límites precisos, que acaso hoy aparecen diluidos con la extensión hacia lo que se dio en llamar el segundo ensanche, mas allá de las Grandes Vías, o ensanche de Mora.

Varios son los temas que cabe tratar sobre el ámbito escogido: en primer lugar la disparidad de trazados, aunque bajo un único plan, entre los denominados ensanche de Quart, y ensanche de Colón. En el primer caso el afán de los planificadores se reduce a conseguir la alineación rectilínea y homogénea de las calles sin que en ningún caso se observe la más mínima referencia a la trama ortogonal y achaflanada que será el marco distintivo del nuevo desarrollo en el ensanche de Colón.

El segundo tema es el de la evolución normativa que va a operar en el ámbito de este primer ensanche, aunque posteriormente se aplicarán las ordenanzas del segundo, con sus correspondientes modificaciones, plasmadas en los planos de Francisco Mora de 1907 y 1929.

El tercero sería analizar la singularidad de algunas zonas delimitadas por el perímetro objeto de la ordenación: la intervención sobre el antiguo poblado de Russafa, que va a verse fuertemente afectado por el nuevo planeamiento, que acabará por desvirtuar sus enclaves más significativos, y la urbanización realizada sobre los antiguos terrenos del ferrocarril, en las actuales calles de Castellón, Segorbe y General San Martín.

Y por último, se pretende un acercamiento a la producción arquitectónica realizada sobre el ámbito del ensanche desde su aprobación, 1887, hasta los años 50 del pasado siglo, reseñando igualmente las principales operaciones de sustitución realizadas antes del inicio del siglo actual.

2. LA DELIMITACIÓN DEL ÁMBITO

En la actualidad, la denominación de ensanche se extiende, con carácter genérico, desde la Ronda hasta el Camino de Tránsitos, las actuales avenidas de Peris y Valero y de Giorgeta, pero la superficie ordenada por el ensanche del 84, era sensiblemente menor, 1.194.123 m², lo que de acuerdo con los autores del ensanche permitiría albergar a un tercio de la población existente en el antiguo recinto amurallado². La delimitación del ámbito no fue libre decisión de los redactores sino que la tenían perfectamente definida en el art. 2º del Programa de la convocatoria del concurso del proyecto:

“La zona de ensanche estará limitada interiormente por el recinto antes amurallado de la ciudad y exteriormente por el río Turia y gran vía de circunvalación, cuya latitud será precisamente de 50 m, determinando su eje dos rectas: una paralela a la iniciada calle del Puerto, a la distancia conveniente, y otra normal a esta desde un punto situado en el pretil del río, a 174 metros al Oeste del arranque de la rampa, denominada de la Pechina.

¹ VV. AA.: *El ensanche de la ciudad de Valencia de 1884*. Colegio Oficial de Arquitectos de Valencia. Valencia 1984.

² Vid. Memoria: En VV. AA.: *El Ensanche de Valencia de 1884*, p. 183.



Fig. 1.- Plano General de Valencia y proyecto de Ensanche. Año 1884.
Detalle. Restauración digital de Elena Salvador.

A este recinto, se agregará el necesario para la mejor unión del ensanche, con el ex-pueblo de Ruzafa a cuyo fin se circunscribirán a éste un rectángulo limitado en tres de sus lados por vías de 12 metros de latitud, de las cuales una será exacta prolongación de la comenzada calle de Pizarro³, y en el lado restante por la citada vía de cincuenta metros...⁴

La obligada prolongación de la calle de Pizarro para envolver el antiguo poblado de Russafa interseccionará, al poco de cruzar la Gran vía, con el trazado del ferrocarril de la línea de Almansa-Valencia, cuya estación se encontraba, aproximadamente, en el solar que hoy ocupa el edificio de Telefónica en la plaza del Ayuntamiento. Los autores del proyecto criticaban en su memoria la ubicación prevista y proponían su traslado a la confluencia de las Grandes Vías proyectadas para evitar las incomodidades producidas por los pasos a nivel, pero las bases del concurso no permitían dicha posibilidad. Así que se optó por “urbanizar” el trazado ferroviario existente diseñando una amplia avenida, oblicua respecto a la trama del ensanche, de 32 m. de anchura distribuida entre dos arroyos de 8 m., con 2 m. de acera a cada uno de sus lados, que dejaban en su centro, protegida con una verja de cerramiento, una plataforma de 8 m. para el tráfico ferroviario, que se introducía por la actual calle del General San Martín, hasta alcanzar la estación de viajeros. Éste recorrido de la vía férrea producirá importantes cortes de tráfico tanto en la gran vía, hoy del marqués del Turia, como en la Ronda hasta el traslado de la estación que será inaugurada en 1917 según

proyecto del prestigioso arquitecto Demetrio Ribes⁵. La disposición de las Vías, condicionó el desarrollo de dos zonas limítrofes: la primera, el espacio comprendido entre dicha vía y Russafa será objeto de una pequeña ordenación de paralelas y perpendiculares a la misma, ordenación que se conservará en el plano de Mora de 1907, y se modificará en su propuesta de 1927, en la que las calles, cambiando de criterio, se ordenarán paralelas o perpendiculares a la Gran Vía, posibilitando con ello la prolongación de la calle de Félix Pizcueta-Gregorio Mayans. Su posición marginal, segregada por las vías, hará que no se desarrolle hasta los años 20.

La segunda es la prolongación de la calle de Castellón hacia el norte que quedaba cortada por la existencia de los espacios de maniobra y servicios de la estación del ferrocarril. Ello explica la tardía construcción de esa céntrica zona que no llegó a consolidarse hasta pasados los años 30 del pasado siglo, sobre la que se produjo un importante concurso de ideas de arquitectura, promovido por el recién creado Colegio de Arquitectos de Valencia, en 1934, que no llegó a ejecutarse⁶.

3. LOS DOS ENSANCHES Y RUSSAFA

Una vez fijado el marco de actuación de la nueva zona de ampliación urbana, veamos cómo se estructura la propuesta de ordenación:

Empezado por la parte Norte, la superficie ocupada entre la Gran Vía de Fernando el Católico y la Ronda (Xàtiva-Guillem de Castro), no es reconocida socialmente como ensanche. La

3 Actuales calles de Taquígrafo Martí y Doctor Sumi. Como límite Oeste se proyectará la actual calle Cádiz. Cuando Mora presenta su proyecto de ampliación, ya se habían concedido una quincena de licencias en dicha calle.

4 “Programa para la formación del proyecto de ensanche de la ciudad de Valencia”. En: *Excmo. Ayuntamiento de Valencia: Disposiciones relativas al Ensanche de Valencia*. Imprenta de E. Pascual. Valencia 1887.

5 Aguilar, Inmaculada: *Demetrio Ribes, arquitecto, 1873-1921*. Valencia, Conselleria de Infraestructuras y Transporte. Generalitat Valenciana, 2004.

6 Vid.: *Boletín del Colegio Oficial de la Zona de Valencia*, nº 4. Valencia, 1934.

Fig. 2.- Edificios de José M^a Manuel Cortina, construidos para su familia. El de la izquierda, desaparecido, y el de la derecha, conocido como Casa del Dragón, perdió 8 de sus viviendas con acceso por la calle de Sorní en los años setenta del pasado siglo.



Fig. 3.- Encuentro de la ronda con la actual Avenida del Marqués de Sotelo, hacia 1915, antes de la inauguración de la actual estación. Archivo FTP.



Fig. 4.- Encuentro de la Gran Vía con la Avda. del Regne, en los años 20 del pasado siglo.



configuración de sus calles no nos recuerda en absoluto las características morfológicas derivadas del modelo de Ildefonso Cerdá⁷, y aunque forma parte del proyecto, los trazados propuestos no hacen sino reorganizar una serie de pequeñas urbanizaciones de promoción privada realizadas pocos años antes de la elaboración del proyecto. Urbanizaciones, entendiéndose por tales actuaciones de cuatro o cinco manzanas, que se adaptan al trazado de antiguos caminos, que forman ángulos notables entre ellos y que reciben el nombre de barrios⁸. Así pues, y cómo reconocen los autores del proyecto, en esa zona la propuesta se limita a pequeñas alineaciones y discretos ensanchamientos sin mayores pretensiones que regularizar los trazados de los pequeños núcleos ya edificados. En este contexto, podríamos hablar de importantes operaciones inmobiliarias existentes como la del desamortizado convento de San Felipe⁹, sobre el que se construye un buen número de viviendas y otras pequeñas urbanizaciones que van ocupando la zona sin más criterio organizativo que su necesaria accesibilidad a los caminos existentes.

En ese sentido la base tercera del programa para la realización del ensanche decía taxativamente: “se enlazarán convenientemente con los barrios edificados ya y con los proyectos apro-

bados hasta la fecha por el Excmo. Ayto. Éstos últimos son el barrio denominado de San Vicente de la Roqueta comprendido entre la vía férrea de Almansa a Valencia y Tarragona y la calle de S. Vicente extramuros; el barrio de Cerveró, situado entre aquella y el camino de Picassent, el llamado Moret, “el más defectuoso”¹⁰, entre el camino viejo de Torrente, y la calle Lepanto y los barrios de San Felipe¹¹ y el del Quemadero, limitados por la citada calle de Lepanto y la carretera de Madrid-Castellón por Tarragona y Valencia.”¹²

Se reconoce pues la existencia de ordenaciones consolidadas con la preceptiva autorización municipal, que desgraciadamente fueron prodigándose de forma aleatoria, sin una idea unitaria.

La zona denominada de Colón, por el contrario, adaptará con facilidad el modelo rectangular con el apoyo de la calle de Cirilo Amorós, ya iniciada¹³, que aunque sin apoyo oficial se había empezado a construir de acuerdo con un viejo proyecto que nunca llegó a aprobarse.¹⁴

El encuentro de la nueva trama con el antiguo casco se realiza mediante manzanas de formas más alargadas, de proporciones variables que se van adaptando al *Boulevard*, calle de Colón, que se fue construyendo tras el derribo de

7 Sobre la obra de Cerdá hay en la actualidad una bibliografía inabarcable. Una publicación que sintetiza admirablemente su legado, y con una interesantísima documentación gráfica en, Magriñá, Francesc, Marzá, Fernando: Cerdá, 150 años de modernidad. FUTIC-Actar. Barcelona 2009. Las más recientes investigaciones se han publicado en el Seminari d’Història de Barcelona dirigido por Ramón Grau, desde el Arxiu Històric de la ciutat de Barcelona. Vid.: Cerdá i els altres. *La modernitat a Barcelona, 1854-1874*. Quaderns d’història 14. Barcelona, 2009.

8 Vetges-tu i Mediterrànea: “El ensanche de Valencia entre 1858 y 1883. Permanencia de las ideas del arquitecto Antonino Sancho en el diseño de la nueva ciudad”. En VV. AA.: *El ensanche de Valencia de 1884*. Op. Cit.

9 Sobre la repercusión urbanística del proceso de la Desamortización, Brines Blasco, Joan: *El desarrollo urbano de Valencia en el S. XIX. La incidencia de la Desamortización de Mendizabal*. En *Estudios de historia de Valencia*. Universidad de Valencia, 1978.

10 Memoria, Vid. Memoria: En VV.AA. *El ensanche de Valencia de 1884*. Pág. 193.

11 AHM. Fomento Policía Urbana. Varios 1879. Proyecto de un barrio nuevo en el área edificada y huerto del ex-convento de san Felipe, lindante con la calle de Cuarte extramuros de Valencia. M. O. José Polit, 1870.

12 Excmo Aytº. de Valencia: *Disposiciones relativas al Ensanche de Valencia*. Imprenta de E. Pascual. Valencia 1887.

13 AHM, Libro de Actas de 1879, Sesión del 11 de junio. Acuerdo nº 169.

14 Proyecto de los arquitectos Sebastián Monleón, Timoteo Calvo y Antonino Sancho en 1858. Vid: Taberner Pastor, Francisco: *Valencia: entre el ensanche y la reforma interior*, IVEI 1987.

las murallas, y que en el lado de los números pares, quedará bajo la normativa de la nueva ordenación.

En esta zona es donde se edificarán los edificios más suntuosos y donde el repertorio del eclecticismo en sus diferentes vertientes se manifestará de una forma más contundente.

Como hitos destacados, de los primeros años de la construcción, que todavía podemos contemplar, cabría reseñar, por orden cronológico los edificios de Cortina (1896), en la calle Félix Pizcueta nº 3, o Sorni-Jorge Juan (1900), el de Manuel Peris Ferrando, en la Gran Vía Marqués del Turia nº 9 (1906), o el de Vicente Ferrer, en Cirilo Amorós 29 (1908), siendo la obra de mayor envergadura el conjunto de edificios que conforman el frente de manzana entre la calle Grabador Esteve y la plaza de Cánovas del Castillo (1909-1913) de acuerdo con el diseño del arquitecto Carlos Carbonell.

En el antiguo poblado de Russafa, se proponen, de acuerdo con las prescripciones del programa, discretas intervenciones, ya que al decir de los autores, “no tiene más objeto que la mejor unión del poblado al ensanche y la regularización de la planta o perímetro general”¹⁵. Sin embargo la lentitud de las tramitaciones administrativas y desafortunadas decisiones como la ocupación de la totalidad de su plaza por el edificio del mercado, crearán un conjunto de desafortunadas intervenciones desvirtuando de forma manifiesta su paisaje urbano.¹⁶ Una zona en la que la ocupación de los solares se producirá con cierto retraso a causa de la marginalidad producida por el trazado del ferrocarril es, como se ha indicado anteriormente, la que conforman los números pares de la Avinguda del Regne que se edificará ya en la década de los treinta con edificios de altura, con cierta impronta Art Decó.

4. EL TRAZADO. ALINEACIONES Y REGULARIZACIÓN DE MANZANA

4.1 Las Grandes Vías

Los dos grandes ejes dispuestos de forma perpendicular, van a ser los protagonistas de la ordenación, si bien tanto en lo que a la ordenación se refiere como su construcción, van a sufrir procesos muy diferentes en su realización. El trazado de la actual Gran Vía de Fernando el Católico-Ramón y Cajal, se veía obstaculizado por los edificios construidos según las alineaciones de las calles del Padre Tosca, recientemente desaparecida, de Azcárraga o de parte del convento del Socós ocupaban buena parte del viario por lo que hubo que realizar costosas expropiaciones que retrasaron la apertura de dicho tramo hasta 1940. Sin embargo la Gran Vía Marqués del Turia se realizaba sobre el terreno de huerta, libre de obstáculos lo que facilitó notablemente su urbanización, aunque su construcción efectiva se fue realizando paulatinamente a lo largo de la misma, desde la calle de Russafa hasta el río.

Aparte de esto la distinta configuración de las manzanas de una y otra zona del ensanche a la que hemos hecho referencia anteriormente explica las dificultades de su desarrollo, que aún hoy no se ha podido culminar en algunas zonas de la ampliación de Francisco Mora situadas al oeste de Fernando el Católico

4.2 Altura de los edificios y ancho de calle

El ancho de calle se establece en 16 metros para las calles de primer orden, que siguen el modelo de la Calle del Puerto, hoy de Cirilo Amorós, estableciendo los 12 metros para las de segundo, 10 para el tercero y ocho para las tra-

¹⁵ AHM. Proyecto de ensanche para la ciudad de Valencia. Documento núm , 1 memoria descriptiva y ordenanzas. Año 1884.

¹⁶ Taberner Pastor, Francisco; Gozalvo Zamorano, M^a Jesús: *El barrio de Russafa. Transformación de un paisaje urbano. Historia de la ciudad 7. El paisaje cultural*. Valencia, 2014.



Fig. 5.- Edificio de viviendas en la Gran Vía del Marqués de Turia nº 7, de Vicente Sancho Fuster, desaparecido, reproducido en la revista *Arquitectura y Construcción*, nº9/1912.



Fig. 6.- Edificio del mismo autor, demolido en los años ochenta, en la esquina de Gregorio Mayans con la Avda. del Regne, reproducido en la revista *Arquitectura y Construcción*, nº9/1912.



Fig. 7.- Casa Giner de Luis Ferreres Soler, demolida en los setenta del pasado siglo. Foto FTP.



Fig. 8.- Anónimo. Foto de época de los edificios Chapa. Archivo FTP.

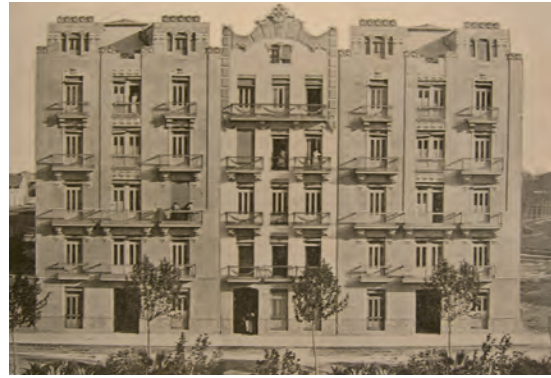


Fig. 9.- Casa de los Pajaritos de Vicente Sancho Fuster, reproducida en la revista *Arquitectura y Construcción*, nº9/1912.

vesías accesorias. En la base, del artículo cuatro, se imponía la obligatoriedad de los chaflanes aunque, como puede verse en la cartografía, en la zona de Russafa, apenas tuvo aplicación.

La altura se establecía¹⁷ en función del ancho de calle de acuerdo con la normativa tradicional.

4.3 Voladizos y reconversión de plantas bajas. Los miradores

No se dice en las ordenanzas de uno de los elementos ornamentales que van a hacer su aparición en esos años y que constituirán un elemento nuevo de las viviendas de la alta burguesía. Me refiero al mirador¹⁸, de casi nula presencia en Russafa y alrededores y en el ensanche de Quart, pero con fuerte implantación en el ensanche de Colón, en donde va a ver una abundante implantación de la vivienda de las clases mas acomodadas. Cabe destacar como ejemplos relevantes los de Cirilo Amorós, 26 de Joaquín María Arnau, o los de Carlos Carbonell, en la Gran Vía, 65 o Cirilo Amorós, 74 (1913).

Quizá habría también que manifestar que la mayor parte de las plantas bajas que se construyen en aquellos momentos, en unas calles con casi nula presencia del tráfico rodado, estaban destinadas a vivienda, presentando un aspecto bien distinto al que ofrecen en la actualidad, aunque en algunas zonas como el poblado de Russafa o el ensanche de Quart, un cierto porcentaje albergaba pequeños talleres artesanales.

5. LA CONSTRUCCIÓN

La muestra seleccionada para el estudio estadístico de la evolución cronológica del ensanche, abarca las licencias urbanísticas de obra nueva concedidas por el Ayuntamiento de Valencia en la zona, en virtud de los expedientes administrativos instruidos entre los años 1874 y 1957, recopilados y ordenados por el Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, en una base de datos digital, que se ha utilizado como instrumento de partida del estudio.

Desde el momento en que se depura la muestra (se eliminan expedientes repetidos, se

¹⁷ Real Orden de 10 de junio de 1854.

¹⁸ La introducción del mirador en nuestras fechas se debe probablemente al maestro de obras Lucas García Cardona, que lo emplea por vez primera en la calle de Caballeros, 14 -18 o en la casa de religiosas Oblatas de la calle Pascual y Genís, 23 (1884) o en el edificio Ylario, en Colón, 25, de 1889.

descartan los de obras de reparación, ampliación o reforma y se ordenan cronológicamente), se puede obtener la información de la misma, con el objetivo de establecer el contexto de trabajo que nos interesa: cuál es el ritmo de crecimiento del ensanche en el tiempo, y al mismo tiempo, cuál es el ritmo de crecimiento en el espacio geográfico.

En contestación a la primera pregunta, se establece un marco comparativo del número de expedientes tramitados por décadas, y se puede constatar, basándonos en las gráficas obtenidas, que el ritmo de edificación del ensanche es constante en sus cincuenta primeros años de crecimiento, desde la aprobación del plan, con una media de tramitación de doscientas licencias de obra nueva por década.

Es en los años veinte, cuando la tramitación de licencias asciende hasta alrededor de mil licencias, para descender progresivamente en las siguientes décadas (seiscientas licencias en los años treinta y quinientas en los años cuarenta) hasta alcanzar nuevamente el entorno de las cien licencias en los años cincuenta.

Los años en los que se registran menor número de expedientes iniciados se enclavan entre 1986 y 1902, entre 1936 y 1938 por el transcurso de guerra civil y durante el año 1951.

En relación al segundo objetivo, sobre la evolución geográfica o espacial del ensanche, los datos arrojan las siguientes conclusiones:

La construcción del primer ensanche, a partir de 1875, se desarrolla fundamentalmente en tres localizaciones concretas en el transcurso de veinticinco años (1875-1900):

En la zona norte del ensanche, tras el Botánico, se erigen los primeros edificios en las manzanas entre las calles Lepanto y Borrull, al principio de la calle Juan de Mena y en la manzana entre la calle san Pedro Pascual y Espinosa. Se dan algunas intervenciones aisladas, en la década de 1890, en la Calle Quart, Calle Botánico, a la altura de la Plaza Rojas Clemente y en la calle Sanchís Bergón, antigua calle Quemadero.

En el ensanche de Quart, durante este cuarto de siglo, se edifican las manzanas en el entorno de las calles Bailén, Convento Jerusalén,

Matemático Marzal (antigua Buenavista), Julio Antonio (antigua Paloma) y Ermita, y las comprendidas entre las calles Espartero y San Vicente Mártir (Jesús, Cervantes y Padre Jofre).

En el ensanche de Colón, el desarrollo inmobiliario se centra en Cirilo Amorós, entre los cruces de Ruzafa e Isabel la Católica, y las cuatro primeras manzanas de la Calle Colón, desde Ruzafa hasta Hernán Cortés.

En el barrio de Ruzafa, las licencias tramitadas son mayoría en la calle Ruzafa, desde la gran vía hasta la plaza del Doctor Landete y algunas otras se concentran en el primer tramo de la calle Sevilla desde la Gran Vía.

A inicios de siglo XX, la edificación va colmatando barrios en proceso de consolidación, atendiendo a criterios de proximidad al centro de la ciudad y a las edificaciones ya existentes en el ensanche, construidas en el período anterior. En la primera veintena del siglo (1900-1920), los inmuebles inauguran nuevas zonas, como los ejes entre la Porta del Mar y el cauce del río (Navarro Reverter) y entre éste último y la calle Colón (calle Sorní) así como sus transversales: Jorge Juan, Conde de Salvatierra y Grabador Esteve.

El ensanche de Colón crece hacia el sur, rellenando las manzanas entre la calle de Cirilo Amorós y la Gran Vía del Marqués del Turia, incluso saltándola, para erigirse los primeros edificios en chaflán, en el frente sur de la misma.

El barrio de Ruzafa crece principalmente en la primera década del siglo, extendiéndose la edificación por la calle de Cádiz y del Doctor Serrano y por el primer tramo de la Calle Sevilla. Las pocas licencias entre 1910 y 1920 se tramitan, fundamentalmente, en la calle Denia (antigua calle Corset).

En las dos décadas siguientes, de 1920 a 1940, se colmata uniformemente el primer ensanche, donde se van rellenando paulatinamente los solares vacíos de las manzanas semiconsolidadas a ambos lados de la calle Sorní, en las calles Bailén y Pelayo y en las calles Ángel Guimerá y Borrull. Se ordena urbanísticamente en tres manzanas el área tras la plaza de toros, entre las calles Castellón y Alicante, cuya edificación se desarrollará entre 1926 y 1929.



Fig. 10.- Proceso de construcción del Ensanche. Periodo 1874-1909. Fuente: elaboración propia.



Fig. 10 bis.- Proceso de construcción del Ensanche. Periodo 1909-1950. Fuente: elaboración propia.



Fig. 11.- Edificio desaparecido de Jose M^a Manuel Cortina en la calle Conde de Salvatierra. Reproducido en la revista *Arquitectura y Construcción*. 5/1912.



Fig. 12.- Edificio desaparecido de Jose M^a Manuel Cortina en la Gran Vía Marqués del Turia, esquina a Gregorio Mayans. Revista *Arquitectura y Construcción*.

A partir de los años cuarenta, las licencias de obra nueva trascienden los límites del primer ensanche para ir conformando calles más allá de las grandes vías, como Almirante Cadarso y Burriana, en el ensanche de Ruzafa-Sur y en calles como Alcira, Buen Orden, Alberique y Ángel Guimerá en Abastos.

5.1 Los edificios públicos y religiosos

Aunque ni en el programa ni en el proyecto aparece referencia alguna a la necesidad de elementos dotacionales de ningún tipo (excepto un pequeño mercado en la calle de Pizarro que nunca llegó a construirse) y en la propia memoria se justifica la innecesidad de construir una nueva parroquia considerando que bastaría con la vecina iglesia de San Valero, en el barrio de Russafa, lo cierto es que en el entorno de la calle de Cirilo Amorós se van a implantar una

serie de edificios religiosos, en su mayor parte hoy desaparecidos que van a dar esta zona un cierto aire neogótico, al tiempo que se reduce, en cierto modo, la afluencia residencial a esta área de expansión.

En primer lugar, la iglesia de San Juan y San Vicente, en la calle de Isabel la Católica, construida por uno de los redactores del proyecto¹⁹, José Calvo, o el templo de los padres Dominicos iniciado por otro de los redactores, Joaquín M^a Arnau aunque fue finalizado por Almenar tras la muerte del primero. Al templo se le agregó posteriormente el colegio, obra de Peris Ferrando, que en los años 70 del pasado siglo fue derribado dando lugar a los edificios de viviendas que hoy podemos contemplar en la Gran Vía entre las calles de Isabel la Católica y Jorge Juan. También tuvo una singular presencia el convento de las madres Adoratrices, inaugurado en 1887, con su correspondiente jardín en la

¹⁹ En la memoria del ensanche, se argumenta sin embargo que no es necesario ningún templo en la zona. En 1953 se establecería una nueva parroquia bajo la advocación de San Andrés en la calle de Colón, dejando un espacio libre entre su fachada y la alineación de la calle, espacio que sería ocupado en los años ochenta por un edificio de viviendas que oculta su fachada, accediéndose a la iglesia por la planta baja del mismo.

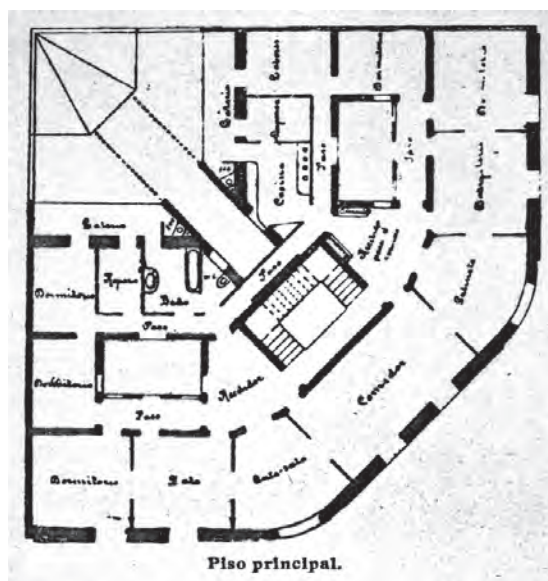


Fig. 13- Edificio desaparecido de Jose M^a Manuel Cortina en Gran Vía Marques del Turia, esquina a Gregorio Mayans. Planta del Piso principal.



Fig. 14- Edificio desaparecido de Jose M^a Manuel Cortina en Gran Vía Marques del Turia, esquina a Gregorio Mayans. Planta tipo.

calle de Hernán Cortés esquina a Marqués del Turia²⁰. También los Capuchinos construyeron su convento, obra de Peris Ferrando, que todavía subsiste aunque notablemente transformado, en la calle de Cirilo Amorós chaflán a Conde de Salvatierra. Por último, cabe reseñar el Colegio de las Teresianas que ocupó prácticamente media manzana en la calle de Cirilo Amorós, entre Jorge Juan y Conde de Salvatierra. Todos ellos contribuían a crear un paisaje peculiar, de lenguajes vagamente neogóticos, que dotaban de una acusada singularidad a esta zona de expansión de la ciudad sobre los terrenos de la Huerta que la rodeaba.

En cuanto al mercado de Colón, no previsto en este proyecto, se construirá años más tarde previa modificación de la manzana en donde

se prevé la edificación, según el proyecto de Francisco Mora. Recientemente restaurado, constituye hoy uno de los principales referentes del modernismo valenciano, estando declarado Bien de Interés Cultural.²¹

5.2 Las viviendas iniciales

Las viviendas construidas en la zona del ensanche son de índole diversa según su situación y oscila entre la vivienda obrera, que se construye tanto en los alrededores de Russafa, como en el ensanche de Quart, en donde ya había construidas numerosas viviendas de este tipo, hasta confortables edificios de casas de renta, en las que, en ocasiones, el piso principal adopta un significado protagonismo. En el primer el caso

²⁰ Para la misma congregación se diseñará una escuela y un edificio de viviendas de estilo neogótico en la calle de Isabel la Católica, por Javier Goerlich, en 1928.

²¹ Vid.: Taberner Pastor, Francisco: *Mercado de Colón*, en VV. AA. *Guía de arquitectura de Valencia*. Icaro-ctav- coav, 2007, primera edición, ficha 194.



Fig. 15.- Encuentro de las calles Castellón Segorbe y General San Martín. Perspectiva del desaparecido Frontón Valenciense y diversidad de estilos que muestra en su estado actual. (Páginas 194-195)

los edificios no sobrepasan las tres alturas incluido el bajo, y la disposición de las viviendas hace que buena parte de sus dormitorios carezcan de luz, o ventilación directas, a pesar de la obligatoriedad de disponer de patios de luces en el interior de cada parcela edificable. Carecen de cuarto de baño²² (el lavado corporal se realizaba en la cocina, o en el dormitorio, con la ayuda de utensilios diversos) disponiéndose el retrete en la parte posterior, en una galería cubierta, con conexión directa al pozo negro.

La vivienda del portero comienza a aparecer en los primeros años del S. XX, y se sitúa generalmente en la planta baja, tras la escalera, con un diseño claramente residual y carente de unas mínimas condiciones de habitabilidad.

5.3 Las viviendas tardías (de nueva planta)

A finales de los años 20 la generalización del sistema de estructuras metálicas y nuevas nor-

mativas van a facilitar edificios de mayor altura en los que el muro portante, de ladrillo macizo sobre zócalo pétreo, deja paso a pilares de acero que permiten una mayor libertad en la disposición de los huecos. Buen ejemplo será el edificio de Luis Albert, sobre el antiguo convento de Belén, en la confluencia de la calle de San Vicente con la ronda o el inmueble adyacente en la calle de Xàtiva nº 4, del arquitecto Javier Goerlich (que albergaba en su planta baja una importante estación de autobuses) o la esquina de la calle de Russafa con la del General Sanmartín, del propio Goerlich. En todos los casos quedan atrás los pluriformes eclecticismos que tanto se habían prodigado en las décadas anteriores y se orientan a un nuevo estilo, que una guía local trataba de plasmar²³:

“Se edifica incesantemente. A veces en ritmo precipitado, dando sensación de un exceso de vitalidad... En estos últimos años...” ha cambiado la fisonomía de la ciudad, acentuando el

²² Los baños públicos siguen prestando servicio en esa época. En la “Guía práctica de Valencia”, publicada por Ramón Ortega en 1898, aparecen ocho establecimientos de este tipo, perteneciendo a la zona de ensanche los situados en las calles de Pizarro, junto a la Imprenta de Emilio Pascual, Pelayo, 37 y Bailén, 38.

²³ Dosart, Feliu: Ritmo urbano de Valencia. En *Valencia y su feria de Julio*, editado por la agencia Gnomon. Valencia, 1934, pp. 15-17.



cariz de modernidad en metamorfosis asombrosa.

La culminación del proceso se realizará, ya en los años 50, cuando las ordenanzas admiten los llamados “edificios singulares”, en los que, en virtud de su situación, se permite un sustancial incremento de alturas. El ejemplo mas significativo será sin duda la denominada Torre de Valencia, un imponente edificio de quince plantas, debido al arquitecto madrileño Luis Gutiérrez Soto, que durante años, marcará la cota mas alta de la ciudad. Pero también en puntos sensibles del ensanche aparecerán con fuerza modificando manifiestamente su perfil. Ese sería el caso del encuentro de la Avda. del Regne con la Gran Vía, en el que se derriba uno de sus mas antiguos edificios, para ser sustituido por una pieza singular, debida a Luis Albert, en 1954-55, quedando subrayada su embocadura por su extraordinaria altura .

Otra zona en la que la construcción se produce con cierto retraso es el entorno de la calle

de Castellón, un espacio fuertemente condicionado por la presencia de la Plaza de Toros, y por las zonas de servicio de la Estación del Norte en donde se construirán dos importantes locales de ocio hoy desaparecidos: el cine Coliseum, de Francisco Mora (1926), y el Frontón Valenciano, una interesante obra racionalista de Francisco Javier Goerlich, proyectada en 1933, “con todos los adelantos modernos”²⁴.

La confluencia de las calles de Castellón y Segorbe, muestran la huella inalterada del proceso constructivo de aquellos años en el que los estilos periclitados, conviven con las nuevas inquietudes de las recientes generaciones de arquitectos que ya están al día de la producción arquitectónica tanto europea como americana y tienen en la Revista AC un eficiente vehículo de expresión. En ese contexto cabe destacar las Viviendas de Miguel Martínez Ortega, en Castellón ²⁵, de 1939, y sobre todo, el soberbio edificio de 255 viviendas que configura casi la totalidad de la manzana comprendida entre las

²⁴ *Valencia y su feria de Julio*. Editado por la agencia Gnom. Valencia 1934. También cabe hacer referencia al Teatro Alcázar, en la calle General San Martín, que ocupaba la planta baja de un edificio todavía existente, o la Casa de la Democracia de José Pedrós, en la Gran Vía de Germanías, hoy ocupada por la Parroquia de Santa M^a de Goretti.

²⁵ También en el nº 8 de la misma calle. Asimismo, cabe destacar , por la singularidad de su colorista fachada el edificio de Guardiola, en el nº 20, de 1930.

calles de General San Martín, Castellón y Gran Vía de Germanías, construido para la Cooperativa de Agentes Comerciales, 1933-35, por los arquitectos Emilio Artal Fos, José Luis Testor Gómez y Angel Romaní Verdeguer.

5.4 La evolución de las grandes vías.

La zona del ensanche se limita por las dos grandes vías de 50 m, con un jardín en su centro, aunque el jardín no aparece grafiado hasta el plano de Francisco Mora de 1907. La gran vía marqués del Turia se irá desarrollando en el tiempo avanzando desde la calle de Russafa hasta el río, evolucionando tanto en la altura como en el estilo de los edificios, y de forma similar en la de Germanías en la que las primeras edificaciones se alinearán en el lado de Russafa, pero que acogerá diversos edificios de interés como el ya citado Cine Coliseum, y ya a mediados de los años 20 el edificio Renfe 1, en la esquina con la calle de Alicante, inmueble de factura inusual, insólito en un entorno degradado.

En la Gran Vía de Ramón y Cajal-Fernando el Católico, la construcción se iniciará mucho más tarde careciendo casi por completo de edificios anteriores a la primera década del siglo XX. Cabe recordar que las dos vías no estaban unidas y que el paso de una a otra era insalvable dada la playa de vías que había que superar. Hasta bien entrados los años 20 no se logrará la unión, aunque sólo peatonal, mediante empinadas escaleras y una discreta pasarela de hormigón armado. El paso del tráfico rodado, en forma de túnel subterráneo, no se conseguiría hasta los años 60 del pasado siglo.

En esta Gran Vía se irán construyendo edificios de cierta entidad, que marcan un sustancial

cambio de escala respecto a las construcciones que hasta entonces se venían realizando como la Finca Ferca, una manzana completa, dotada de importantes servicios comunitarios, que se construye en 1946-52 para la Cooperativa de Agentes Comerciales, proyectada por el arquitecto José Luis Testor Gómez, marcando el inicio de la Gran Vía de Fernando el Católico. De similares características será el edificio proyectado para la misma entidad por Emilio Artal Fos, en la Gran Vía de Ramon y Cajal con Cuenca, dotado de cinco zaguanes

En cuanto a la ronda, denominada paseo o Boulevard en algunos expedientes municipales, carecía de la necesaria continuidad regulando su el tránsito mediante un paso a nivel, que se mantendría hasta la inauguración de la nueva estación del Norte, en 1917, obra maestra de Demetrio Ribes Marco²⁶. La construcción de la Ronda fue igualmente desigual en los dos ensanches construyéndose suntuosos edificios residenciales en la zona de Colón, y acogiendo multitud de talleres, principalmente de carpintería, y pequeñas industrias a lo largo de la calle de Guillén de Castro. Sobre estos talleres se realizarán numerosas operaciones de sustitución por edificios de altura, fundamentalmente en los años 70, configurando el paisaje que podemos ver en la actualidad. En esta zona, cabría resaltar, por su interés el denominado Edificio Cuadrado construido por Joaquín Rieta Sister en 1930-33, sobre el antiguo convento de Monjas de Belén que ha sido calificado como “la aportación valenciana mas importante en el campo de la vivienda social de los años 30”²⁷ aunque esta valoración no ha impedido el que hoy esté en completo abandono presentando un aspecto lamentable y necesite una urgente y completa rehabilitación.

²⁶ Abad Balboa, Tomás; Chías Navarro, Pilar: *La estación del Norte de Valencia. La unión de todas las artes*. Lunnwerg, Madrid 1993. Aguilar Civera, Inmaculada: Demetrio Ribes, arquitecto (1873-1921). Consellería de Infraestructuras y Transportes de la Generalitat Valenciana. Valencia, 2004.

²⁷ Llopis Alonso, Amando: “Edificio Cuadrado”. En VV. AA.: *Guía de Arquitectura de Valencia*. Ficha 213.

Evolución de la edificación en el Ensanche de Valencia

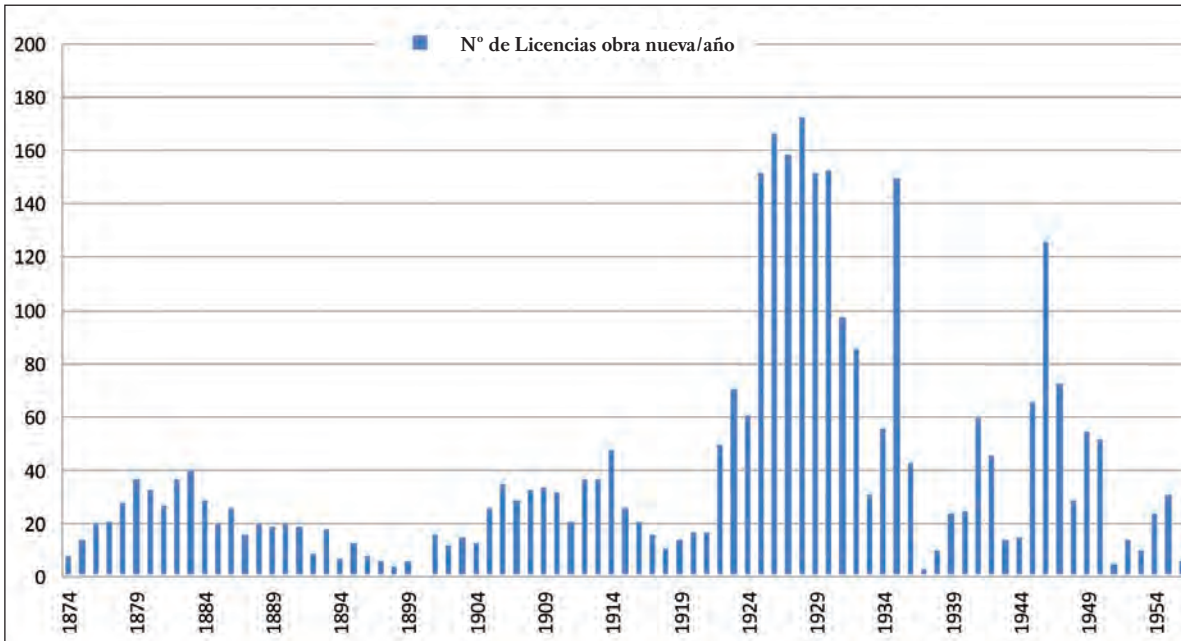


Fig. 16.- Evolución de la construcción del ensanche de acuerdo con el vaciado de licencias municipales del Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia. Elaboración propia.

6. LAS SUSTITUCIONES

A mediados de los años 70 del pasado siglo los criterios de valoración y catalogación de los conjuntos históricos van a sufrir un cambio sustancial inspirados en la carta de Venecia y, desde el ejemplo de Bolonia, en la aplicación de una nueva y novedosa visión del tratamiento de los conjuntos patrimoniales. Dentro de esta corriente de pensamiento mediante resolución de 22 de febrero de 1978, de la Dirección General de Patrimonio Artístico, Archivos y Museos del Ministerio de Cultura, se incoó expediente de declaración de Conjunto Histórico-Artístico a favor de seis zonas de la ciudad de Valencia. En él, a la parte central, el antiguo perímetro amurallado, se ha añadido la superficie existente hasta las grandes vías y se añadían los viejos enclaves de Benicalap, Campanar Benimaclet, junto con la zona comprendida por el Grao, El Cabañal, Canyamelar y Malvarrosa. Aunque la declaración no llegó hasta 15 años más tarde²⁸, la incoación frenó el continuo proceso de derribos que se fueron sucediendo a partir de los sesenta, con sus correspondientes sustituciones por edificios de mayor altura, con la consiguiente alteración paisajística, que se manifestó de forma más evidente en la calle de Colón que verá sensiblemente alterada su silueta.

Cuando se produjo la resolución protegiendo el área, en 1978, estaba ya concedida la licencia de derribo de la casa Giner uno de los ejemplos más relevantes de la vivienda burguesa, del arquitecto Luis Ferreres²⁹, que a pesar de su indudable interés, no consiguió salvarse.

A partir de ese momento se produjo una protección generalizada de fachadas, que no impidió el vaciado interior de los edificios, incluido

un importante aumento de su altura, pero la verdadera pérdida patrimonial se había producido, como he indicado, unos años antes perdiéndose algunas valiosas muestras de nuestro mejor eclecticismo, de indudable interés, que habían sido incluso elogiadas como edificios de referencia en publicaciones especializadas de la época³⁰

Los arquitectos más perjudicados por los derribos serán Jose M^a Manuel Cortina y Luis Ferreres, pero también se verá afectados Sancho Fuster³¹ o Peris Ferrando, entre otros, cuyas obras habían sido objeto de elogiosas reseñas en la revista *Arquitectura y Construcción*.

El primero perderá una parte de su conocida Casa de los Dragones, en la calle de Sorní, pero el edificio situado entre dicha calle y la de Colón será demolido en su totalidad, desapareciendo con él una de las primitivas imágenes del ensanche y de las más reproducidas por las postales de la época. Otro importante edificio residencial también desaparecido fue el situado en la calle del Grabador Esteve, que fue objeto de una crítica elogiosa en la revista *Arquitectura y Construcción*.

Y por último, cabe reseñar la desaparición de dos edificios en la gran vía, sobre parcelas triangulares obligadas por achafanamiento de las manzanas, junto a las actuales calles de Gregorio Mayans y Taquígrafo Martí. La primera de ellas también fue ampliamente reproducida, incluso sus interiores, en la revista *Arquitectura y Construcción*, y su fachada difundida en distintas postales de la época. La segunda mucho más discreta, carecía de entresuelo, y no ocupaba la totalidad de la parcela beneficiando las viviendas de su lado derecho, que veían incrementadas sus condiciones de iluminación y ventilación.

²⁸ Decreto 57/1993, de 3 de mayo, del Gobierno Valenciano, por el que se declara Bien de Interés Cultural el conjunto histórico de Valencia (DOCV núm. 2020 de 10.05.93)

²⁹ Taberner Pastor, Francisco. "Los adelantos del siglo en Valencia", en *Historia de la ciudad V*. Icaro CTAV COAV, Valencia 2.008.

³⁰ Ver "El Arquitecto D. Vicente Sancho". *Arquitectura y Construcción* nº 242, Barcelona, 1912.

³¹ Su casa de la Gran Vía nº 7 será derribada y la de las golondrinas serán objeto de un vaciado parcial con incremento de su altura.

En el caso de Luis Ferreres, además del edificio citado cabe reseñar las pérdidas de la Casa Adriansens, en la G V Marques del Turia, o la casa de Enrique López en la calle de Colón, sustituidas a finales de los setenta por nuevos edificios de viviendas de mayor altura³².

En otros casos, la permanencia de las fachadas no ha impedido el total vaciado de su interior, siendo uno de sus ejemplos paradigmáticos el Palacio de la condesa de Buñol, obra del maestro de obras Vicente Alcayne, de 1906. En otros casos se detectan con facilidad las sobreelevaciones de elementos existentes, de hasta cuatro plantas adicionales o remodelaciones de fachada que ocultan su diseño originario, como la Casa Martínez, en la calle de Sorní, edificada por Luis Ferreres en 1907 y modificada por Albert en los años cuarenta ampliando su altura en dos plantas³³.

No hace falta decir que el confort de las viviendas distaba mucho del actual. El ascensor no existía, y el baño completo, aparece tan solo en los pisos “principales” y no existía en el resto de plantas, dedicadas al alquiler. El piso principal será uno de los elementos diferenciadores de los edificios de las clases adineradas, que manifiestan su estatus social mediante la presencia del mirador, o la superior altura libre de los pisos, pero sobre todo por la mayor amplitud de sus viviendas que, frecuentemente, ocupan la totalidad de la planta mientras que en el resto del edificio se disponen dos viviendas en cada rellano. Ejemplos de esa disposición sería la derribada Casa Giner de Ferreres en la calle de Sorní, o la Casa Noguera de Vicente Alcayne en la Gran Vía.

7. A MODO DE CONCLUSIÓN

En resumen, podemos aceptar que, a grandes rasgos, sobre la zona del primer ensanche se produce un doble proceso evolutivo claramente diferenciado. En el primero, se realiza la expansión sobre zonas de huerta, con limitadas expropiaciones, y un segundo en el que las mayores posibilidades de incrementar la altura de las edificaciones, va a propiciar un notable número de sustituciones, modificando las pautas unitarias que generaron la primitiva trama, que van a conformar, finalmente el paisaje del ensanche de 1844, desigualmente alterado, que hoy contemplamos.



Fig. 17.- Anónimo. Detalle de la Gran Vía. Hacia 1915. Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos

³² Sobre la figura de Luis Ferreres, véase: Taberner Pastor, Francisco.: *Luis Ferreres Soler, arquitecto*. Ministerio de la Vivienda, Madrid, 1989.

³³ Taberner Pastor, Francisco: “Cambio y continuidad en la configuración de la escena urbana”. En *Historia de la ciudad VI*. Proyecto y complejidad. CTAV, 2010.

